



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

De Mussolini a Bismarck. El itinerario político de Vicente Massot*

From Mussolini to Bismarck. Vicente Massot's political pathway

Patricia Alejandra Orbe
Universidad Nacional del Sur
patriciaorbe@gmail.com

Enviado: 27/10/2017 - Aceptado: 28/11/2017

“Patricia Alejandra Orbe/“De Mussolini a Bismarck: el itinerario político de Vicente Massot ” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 17, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2017, pp. 155-171”

* Este artículo forma parte de mi proyecto como investigadora asistente del CONICET sobre análisis de prensa y agrupaciones nacionalistas católicas argentinas (1955-1976), realizado bajo la dirección conjunta de las Dras. Mabel Cernadas y Elizabeth Rigatuso, en el Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

Resumen

El presente artículo aborda los aspectos centrales de la cultura política juvenil y la trayectoria del empresario y docente universitario Vicente Gonzalo Massot. A tal fin, se recurre al análisis de su discurso nacionalista tradicionalista en diversas publicaciones periódicas de los años '70 y a varias entrevistas orales que lo tuvieron como protagonista en los últimos años, en las que realiza un profundo y reflexivo recorrido sobre su vida, exponiendo un categórico alejamiento de sus viejas creencias políticas. Consideramos que dada la relevancia que fueron cobrando en la madurez sus actividades empresariales, académicas y políticas por sobre su antigua posición militante, la ruptura que expresó con respecto a su pasado nacionalista es consecuente con sus esfuerzos por escapar de una posición de marginalidad y ajustarse a los requerimientos del mundo universitario, de los negocios y del poder.

Palabras claves: Cultura política, nacionalismo, tradicionalismo, pertenencias múltiples, Massot

Abstract

This article deals with the main aspects of the youth political culture and career of Vicente Gonzalo Massot, a businessman and university professor. For this reason, his many nationalist and conservative periodicals of the 70s and his last oral interviews, in which he deeply reflects upon his life and expresses a dramatic shift away from his old political beliefs, are analysed.

We consider that as his business, academic and political activities have become much more relevant than his old activist position, his statements against his old nationalist past are consistent with his efforts to escape from social exclusion and be in line with the requirements of the university, business and political world.

Keywords: Political culture, nationalism, traditionalism, multiple belongings, Massot

1. Introducción

La cultura política y las redes de interacción del nacionalismo tradicionalista argentino¹ de la segunda mitad del siglo XX han despertado un creciente interés en numerosos investigadores en los últimos años (Beraza, 2005; Bertonha et al., 2016; Bohoslavsky, 2009; Borrelli et al., 2011; Fares, 2011; Galván, 2013; Lvovich, 2003; Mallimaci et al., 2011; Padrón, 2015; Rock et al., 2001; Rodríguez, 2011, 2015 y 2016; Scirica, 2012). Sus contribuciones al campo de conocimientos de nuestro pasado reciente se integran con distintos abordajes centrados en objetos de estudio tan diversos como los intelectuales, las universidades, la prensa, el empresariado, los partidos políticos, el sindicalismo, el campo católico, las instituciones castrenses, entre otros, dando lugar a saberes e interpretaciones nutridos por los aportes de una pluralidad de miradas y agendas historiográficas.

En nuestro caso en particular, hemos analizado una porción considerable del abanico de representaciones discursivas y vínculos institucionales e interpersonales de los responsables y colaboradores de las revistas *Tiempo Político* (1970), *Vísperas* (1972), *Cabildo* (1973-1975), *El Fortín* (1975) y *Restauración* (1975-1976) entre 1970 y 1976, período rico en transformaciones en nuestro país. En esta etapa la dictadura instalada en 1966 se encontraba en retirada, derrotada por un proceso de radicalización política que se había vuelto incontrolable. El retorno del peronismo proscrito al poder se

¹ A pesar de que en la producción historiográfica sobre el nacionalismo existen dificultades para establecer consensos que permitan una definición ajustada del objeto, consideramos que es posible afirmar que el nacionalismo tradicionalista en nuestro país se articula sobre una cosmovisión antiliberal y antidemocrática, anticomunista y antisemita, con nostalgia por el ordenamiento jerárquico de la sociedad premoderna y la vehemente creencia en que la nacionalidad argentina descansa su esencia sobre los fundamentos de la Hispanidad y la religión católica, los cuales se conciben amenazados por una red conspirativa integrada por diversos enemigos (marxistas, liberales, demócratas, masones y judíos). Debido a estos rasgos, observamos que la denuncia de un presunto "complot antiargentino" y la convocatoria a emprender una "cruzada por el rescate de la Nación" constituyeron los temas más recurrentes y convocantes dentro de las filas de esta tendencia (Orbe, 2011: 28).

convirtió en realidad, intensificando la polarización entre partidarios y simpatizantes del movimiento liderado por el general Perón y sus adversarios y enemigos, entre los que se encontraban las publicaciones de nuestro interés. Estos medios constituyeron una “voz” disidente que se lanzó a la escena mediática a fin de “defender a la Nación” del presunto “Caos” que la amenazaba. El derrocamiento del gobierno peronista y la instalación de la última dictadura despertaron enormes expectativas en estos tradicionalistas que se vieron en gran medida frustradas a lo largo de los siete años del régimen de facto. Esta decepción terminó condenándolos a lamentar una vez más la oportunidad de cambio perdida y a resignarse a una existencia política y académica residual y periférica.

Precisamente en un intento por escapar de esta situación de marginalidad, algunos integrantes de este núcleo nacionalista ensayaron distintas estrategias para reposicionarse en la arena pública y tratar de reformular su imagen, anclada en un pasado antidemocrático y reaccionario. En esta oportunidad nos interesa centrarnos en el análisis del itinerario personal y las reflexiones sobre la militancia nacionalista juvenil que ha tenido uno de los miembros más destacados del núcleo editor de estas revistas, el doctor Vicente Massot². En este sentido, consideramos que desde 1975 Massot comenzó un progresivo alejamiento del “grupo *Cabildo*”, en virtud de su inserción en la vida académica universitaria y empresarial de modo activo, hasta alcanzar incluso cierto protagonismo político durante la transición democrática y el gobierno menemista. Estas pertenencias múltiples entraron en tensión con su pasado militante, permanentemente evocado por sus detractores³, llevándolo a abjurar públicamente de sus ideas juveniles, en una autocrítica que provocó la sentida réplica de sus antiguos camaradas.

Con el propósito de contextualizar estas circunstancias, a continuación nos introduciremos en los aspectos más relevantes de la biografía⁴ del doctor Massot para luego dar cuenta de las particularidades de su cultura política juvenil expresada en las publicaciones en análisis y de su posición actual ante su pasado político.

2. ¿Quién es Vicente Massot?

Vicente Gonzalo María Massot nació en Filipinas en 1952, durante el desempeño diplomático de su padre Federico Ezequiel Massot (1923-1970) en aquel país. Como hijo de Diana Julio (1928-2009) es integrante de una familia que tuvo un protagonismo muy relevante dentro de campo de los medios de comunicación del país al ser los propietarios de La Nueva Provincia S.R.L, el primer multimédios argentino⁵.

Se formó en exclusivas instituciones educativas del distrito porteño como los colegios ingleses St. George’s College de Quilmes y St. Andrew’s Scots School de Olivos. Continuó sus estudios universitarios en la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador entre 1970 y 1974, período que coincidió con un ferviente compromiso con núcleos y publicaciones nacionalistas. En 1970 comenzó a

² Sobre el empleo de entrevistas orales, remitimos a Schwarztein, 1991; Joutard, 1999 y a Mallimaci y Giménez Béliveau, 2009, entre otros.

³ Remitimos a modo ilustrativo a una carta de lector publicada en el diario *La Nación* el 25 de setiembre de 2004 por el cónsul general en Nueva York, Héctor Timmerman, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/639282-cartas-de-lectores>

⁴ Esta investigación está en deuda con el enfoque biográfico, en la medida en que se lo ajuste a la observación de los sujetos en el marco de sus relaciones personales. Tomamos a las biografías “...como un centro de redes relacionales” (Colomer Pellicer, 1995: 171), redes que pueden ser reconocidas o reconstruidas a partir de las trayectorias que exponen las biografías, es decir, a partir del seguimiento de las diversas instancias que atravesaron sucesivamente los actores observados a través de las distintas etapas de su vida.

⁵ Enrique Julio, bisabuelo de Vicente Massot, fue el fundador del diario *La Nueva Provincia* en la ciudad de Bahía Blanca en 1898, emprendimiento al que la familia sumó otros dos medios locales de gran audiencia: la LU2 “Radio Bahía Blanca” en 1958 y el canal 9 “Telenuova” en 1965. La empresa estuvo conducida por Diana Julio entre 1959 hasta mediados de los ’90.

colaborar con *Tiempo Político*⁶ y participó en la agrupación integrista Guardia de San Miguel⁷. Para 1972, se desempeñaba como prosecretario de redacción del semanario *Vísperas*⁸ en sus dos últimos números de julio de 1972, y habría de ser el secretario de redacción de *Cabildo*⁹ y *El Fortín*¹⁰ entre 1973 y 1975. Paralelamente fue columnista de revistas de sensibilidad afín como la argentina *Mikael*¹¹ y la chilena *Tizona*¹².

Posteriormente a esta experiencia, emprendió sus estudios de posgrado en la Universidad Católica Argentina, en la cual completó el Doctorado en Ciencias Políticas mientras asumía funciones de gran responsabilidad en la empresa familiar. En julio de 1975, en el punto más agudo del conflicto laboral que el diario atravesaba a partir de los reclamos de los empleados representados por el gremio de los gráficos (Zapata, 2013), Vicente Massot –de 23 años– recibió un poder por parte de su madre en el cual se establecía que cualquier trato con los trabajadores se canalizaría estrictamente por su intermedio. El desempeño de este rol lo habilitaba para realizar todo tipo de actos administrativos vinculados a la disposición de bienes de la empresa, así como contrataciones, sanciones, suspensiones y despidos de miembros del personal (AA.VV, 2015: 379-380).

Si bien su lugar de residencia permanente estuvo en la Capital Federal, la participación de Massot en la conducción de la empresa fue creciente. En un primer momento, su desempeño se desarrolló asistiendo a su madre y a su hermano Federico Christian (1949-1990) en la dirección de la firma. Fallecido su hermano mayor asumió la subdirección del diario, llegando a convertirse en director en reemplazo de su madre hasta la venta de la empresa a fines de 2016. En esta posición directiva, en 2014, fue imputado por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívica militar y fue indagado por la Justicia Federal de Bahía Blanca. La imputación lo involucraba como coautor de los asesinatos de los obreros gráficos y dirigentes gremiales Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola en junio de 1976. También se lo incriminaba como parte del plan criminal del Ejército y la Armada conformando junto a esas fuerzas una asociación ilícita, así como por el rol propagandístico del diario al desplegar acción psicológica para infundir terror en la población. En marzo de 2015, el Juzgado

⁶ El quincenario *Tiempo Político* fue una efímera experiencia –setiembre/diciembre de 1970– realizada bajo la dirección del veterano dirigente nacionalista Ricardo Curutchet. Entre sus colaboradores figuraban Víctor Tomás Beitía, Ignacio Anzoátegui, Bernardino Montejano (h), Federico Ibaruren y Vicente Massot, elenco que reunía a activos nacionalistas de la vieja guardia con incorporaciones de una nueva generación (Padrón, 2015: 174-177). Curutchet (1917-1996) había sido secretario de redacción de *Azul y Blanco*, célebre publicación dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo, durante las décadas del '50 y '60. Luego de la experiencia de *Tiempo Político*, entre mayo de 1973 y abril de 1975, habría de dirigir *Cabildo* y su sucesora *El Fortín* y posteriormente retomaría la dirección de *Cabildo* “Segunda época”, entre 1976 y 1991. Simultáneamente, participó de distintos intentos de unificación del nacionalismo como el Movimiento Unificado Nacionalista Argentino en 1973, el Movimiento para la Nueva República en 1974, la Liga de la Restauración Argentina entre 1975-1976 y el Movimiento Nacionalista de la Restauración en 1981.

⁷ La Guardia de San Miguel había sido organizada por Vicente Massot, Jorge Ferro, Cristian Coronado y Ricardo Curutchet(h) durante el año 1970 bajo la conducción de Roque Raúl Aragón (Beraza, 2005: 306).

⁸ Luis María Bandieri y Roberto Raffaelli inauguraron el semanario *Vísperas*, de escasos 6 números entre mayo y julio de 1972, proyecto al que se sumarían Víctor T. Beitía y Vicente Massot, entre otros.

⁹ En este mensuario dirigido por Ricardo Curutchet, los principales columnistas fueron Luis M. Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano, Víctor Beitía, Ignacio B. Anzoátegui, Hugo Esteva y Enrique Díaz Araujo (Saborido, 2011; Orbe, 2012).

¹⁰ Mensuario sucesor de *Cabildo*, luego de su clausura en febrero de 1975. Tuvo sólo dos ediciones dado que también fue clausurado por las extremas críticas al gobierno peronista. Fue sucedido por *Restauración*.

¹¹ Fue creada en 1973 por el monseñor Adolfo S. Tortolo, rector del Seminario de Paraná, en la Provincia de Entre Ríos (Rodríguez, 2012).

¹² La revista *Tizona* fue fundada y dirigida por el filósofo chileno Juan Antonio Widow (1935-) entre los años 1969 y 1975. Era una publicación de discusión social y política en la cual participaron varios integrantes del “grupo Cabildo” –entre los cuales se encontraba Massot– al tiempo que Widow fue en varias ocasiones articulista de las revistas argentinas de nuestro interés (Garay y Díaz, 2011).

Federal N°1 de Bahía Blanca dictó la falta de mérito probatorio para Massot en la causa, la cual fue confirmada en febrero de 2016 por la Cámara Federal de la ciudad (Cereijo, 2015; Zapata, 2016).

A parte de sus negocios periodísticos, Massot ha incursionado –junto a su hermano menor Alejandro– en la explotación agropecuaria como gerente de “Massot Hnos. Sociedad Colectiva”¹³. Del mismo modo, desde mediados de los ‘90 sería el socio mayoritario de Megatrans, empresa dedicada a la localización de vehículos y transmisión de datos móviles, con servicios en todo el territorio nacional y estrechos vínculos con las fuerzas de seguridad¹⁴.

Volviendo a su vida académica, Massot dio comienzo a su carrera docente universitaria como colaborador de Francisco Bosch en su cátedra de Historia del Pensamiento Político en la UCA a comienzos de la década del ‘80, hasta llegar a tener una asignatura a su cargo en el área de la Historia Política Contemporánea en dicha institución a los pocos años. A fines de los ‘90, por invitación de Mariano Grondona –director del posgrado– se sumó por seis años al cuerpo profesoral de la Universidad del CEMA para dictar un seminario sobre “El arte de hacer política” en la Maestría de Ciencias del Estado. Actualmente continúa como docente del Doctorado en Ciencias Políticas de la UCA, siempre en el área de Historia.

Desde los años setenta ha publicado artículos y libros dentro del campo de la Historia de las Ideas y la Historia Argentina¹⁵. Asimismo, fue columnista del diario *La Nación*, miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y miembro consultor del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Por otro lado, la actuación de Vicente Massot en las esferas del poder político empezó tempranamente. Según su propio testimonio, desde muy joven tuvo contacto con las principales personalidades de la dirigencia militar y civil argentina que pasaban por la casa de su madre en virtud de la relevancia que tuvo el diario especialmente entre 1955 y 1983 (Massot, 13/9/07, PHO). Sin haber manifestado nunca interés por ingresar en el terreno de las luchas electorales, se encontró en varias oportunidades en una posición de mediador o enlace entre actores relevantes dentro de la trama del poder durante la dictadura y la transición democrática. En este sentido, ha trascendido su testimonio sobre su ocasional desempeño a comienzos de la última dictadura como “correo” entre los generales Guillermo Suárez Mason –titular del I Cuerpo de Ejército– y Osvaldo Azpitarte –comandante del V Cuerpo de Ejército– y su rol de mediador en el conflicto carapintada durante la presidencia de Raúl Alfonsín (AA.VV., 2015: 399-400). En referencia a este último caso, se expresó extensamente en una entrevista de varias sesiones durante el año 2007. En ella, señaló que sus contactos con funcionarios del Ministerio de Defensa como Raúl Borrás y Germán López fueron estrechos, dado que ambos frecuentaban la casa familiar y deliberaban con Diana Julio y sus hijos sobre las políticas oficialistas para el sector. Esta circunstancia convirtió a Vicente Massot en un “canal” de diálogo entre los carapintados y el gobierno radical durante el levantamiento de la Semana Santa de 1987. El acceso de Massot al círculo carapintado se había producido, según sus propias palabras, por contactos previos en función de relaciones de amistad y afinidad ideológica con algunos de sus integrantes. Fue convocado desde Casa de Gobierno para colaborar en la negociación con el mayor Ernesto Barreiro, acuartelado en el XIV Comando de Infantería Aerotransportada del III Cuerpo de Ejército en Córdoba y posteriormente con el

¹³ Sobre esta empresa, cfr. Boletín Oficial Gobierno de Buenos Aires, La Plata, jueves 5 de febrero de 2009, sección sociedades BB59.199 y en relación a su participación accionaria en Nevado del Famatina SA, iniciativa dedicada a la producción olivícola en la provincia de La Rioja, ver Boletín Oficial Prov. La Rioja 6 de marzo de 2009, p. 14.

¹⁴ Cfr. nota de Horacio Verbitsky, “Incongruencias”, Página/12, 16 de noviembre de 2003, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-28192-2003-11-16.html>

¹⁵ Entre ellos que se encuentran Spengler, *pensador de la Decadencia* (1978), José Antonio. *Un estilo español de pensamiento* (1982), Max Weber y su sombra. *La polémica sobre la religión y el capitalismo* (1983), *Una tesis sobre Maquiavelo* (1985), *Esparta. Un ensayo sobre el totalitarismo antiguo* (1991), *Un mundo en equilibrio. La Realpolitik en la Europa de Bismarck* (1994), *El poder de lo fáctico* (2001), *Matar y morir. La violencia política en la Argentina* (2003), *La excepcionalidad argentina. Auge y ocaso de una Nación* (2005), *Revolución, Mayo 1810* (2010), *El cielo por asalto: ERP, Montoneros y las razones de la lucha armada* (2013) y *Los dilemas de la independencia* (2016) (Fantino y Marinaro, 2015).

teniente coronel Aldo Rico, atrincherado en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. Durante el levantamiento, “me transformé en una suerte de negociador ad hoc” (Massot, 19/10/07, PHO), sostiene en el recuerdo. Siguió en contacto con Rico y el teniente coronel Enrique Venturino durante su detención posterior pero no tuvo relación con el levantamiento desplegado en Monte Caseros (Corrientes) en enero de 1988 porque se encontraba de viaje por Europa. Finalmente la asonada de Villa Martelli, protagonizada por el coronel Mohamed Alí Seineldín en diciembre del mismo año, lo tuvo como espectador cercano pero marginal ya que, si bien no formó parte del grupo de civiles que apoyaba la acción –Francisco Bosch, Enrique Graci Susini, Ricardo Curutchet,¹⁶ entre otros- pudo participar en algunas reuniones. A partir de entonces, dice haber cortado sus lazos con el sector carapintada y sus proyectos a futuro, a pesar de seguir en contacto con los civiles que acompañaron a Seineldín en el último alzamiento de 1990.

Posteriormente, en 1993 se desempeñó como secretario de Asuntos Militares durante ocho meses en el ministerio de Defensa encabezado por Oscar Camilión, una figura que integraba el círculo de amigos familiares cercanos y que, según el propio Massot, tuvo una gran influencia en sus elecciones profesionales (Massot, 19/10/07, PHO). Si bien los motivos públicos de su renuncia fueron asociados a las declaraciones de Massot en reivindicación a los métodos de tortura empleados durante la última dictadura militar que aparecieron publicadas en una entrevista del diario *Página/12*, estas expresiones han sido rechazadas por el propio interesado acusando al periódico de tergiversar sus dichos. Las razones de la dimisión admitidas públicamente se habrían debido al rechazo por parte del Senado de los ascensos de los marinos Juan Carlos Rolón y Antonio Pernías, ambos denunciados por crímenes de lesa Humanidad y amparados en la ley de Obediencia Debida (*La Nación*, 29/1/12) así como por su decepción ante la falta de apoyo político para realizar reformas concretas en el campo castrense (Massot, 19/10/07, PHO).

Desde entonces, su inserción en el terreno político-partidario ha asumido una menor exposición, quizás en un intento por emular a su admirado Nicolás Maquiavelo, como “consejero del Príncipe”. El siglo XXI encontró a Vicente Massot como asesor del gobernador peronista de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, en materia de Seguridad y Defensa; como miembro del núcleo cercano a Carlos Menem en su intento por retornar a la presidencia en 2003 y como consejero del empresario Francisco de Narváez cuando participó exitosamente en las elecciones legislativas de 2009 encabezando la lista de diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires por Unión-PRO. Actualmente, este rol ha sido sistematizado a través de la creación de la Consultora Massot, Monteverde & Asociados, cuya conducción comparte con el economista Agustín Monteverde, profesor *part time* de la Universidad del CEMA y Consejero Académico de la Fundación Libertad y Progreso.

En síntesis, la trayectoria vital de Vicente Massot se articula sobre sus “múltiples pertenencias” a diversos ámbitos: el familiar, el periodístico, el nacionalista católico, el empresarial, el político; todos ellos anudados en una trama de difícil segmentación.

Es que, como ha sostenido Ignacio Granado Hijelmo,

la persona humana no opera en la vida social como un ser aséptico desprovisto de cualesquiera raíces sino que, por débiles o remotas que éstas sean, siempre tenderá a reconocer ciertos *marcadores* o *referentes* que le vinculan a las coordenadas espacio temporales en las que se estructuran y en cuyo seno adquieren sentido individual. Tales vínculos son las *pertenencias*. (2002: 71)

Este autor sostiene, siguiendo a Amín Maalouf, que cada persona sólo tiene una identidad indivisible y compleja a la vez, compuesta por muy distintas pertenencias cuya jerarquización –orden de prioridad o predominio entre ellas- se produce “de facto” cuando una de las pertenencias resulta especialmente apreciada o atacada y en virtud de la indivisibilidad identitaria de todo ser humano, resulta afectada toda la persona. En teoría, ante esta circunstancia el individuo respondería activando más intensamente la pertenencia atacada o apreciada, la cual tendería a absorber a las demás. En nuestro

¹⁶ Sobre el discurso de la revista *Cabildo* ante el levantamiento carapintada de Semana Santa –dirigida en los ‘80 por Ricardo Curutchet, remitimos a Saborido y Borrelli, 2014.

caso de interés, consideramos que el perfil de activista nacionalista del joven Massot de los años ´70, con su inflexibilidad doctrinaria y sus principios tradicionalistas, fue siendo desplazado por otras pertenencias –especialmente por la empresarial y la del consultor político-, que progresivamente fueron imponiéndose y facilitaron su inserción en espacios de mayor prestancia y acceso al poder, para los cuales debió adaptarse a lógicas regidas por la plasticidad y el pragmatismo.

Ante la imposibilidad de mantener lealtades incompatibles, en Massot operó este desplazamiento en forma consecuente con su creciente protagonismo público. Sus detractores –tanto desde el campo académico, como del periodístico, del judicial o bien, del político partidario- aún siguen enrostrándole “su pasado en *Cabildo*”, a pesar de que desde hace un tiempo considerable el propio Massot se ha encargado de realizar una autocrítica de su vida “militante” de juventud, sin demasiada repercusión pública. Esta circunstancia amerita que nos detengamos en su análisis a fin de establecer los principales argumentos de su esforzado intento por desprenderse de su imagen de fanático y de fascista. A tal fin, comenzaremos exponiendo someramente los rasgos centrales del pensamiento político juvenil de Massot, expresado en las publicaciones nacionalistas mencionadas, para luego confrontarlos con la interpretación que, a la distancia, hace de sus concepciones militantes.

3. El joven Massot y la cultura política nacionalista tradicionalista

Analizar las culturas políticas proporciona a los investigadores del pasado respuestas al problema fundamental de las motivaciones políticas ya que aquellas contribuyen –junto a otros factores- a conformarlas y condiciona el comportamiento de los actores políticos, aunque no lo determina. Al hablar de culturas políticas nos referimos a conjuntos de elementos entre los que se incluyen un sistema de creencias, conocimientos, ritos y aspectos simbólicos, discursos codificados, contenidos de memoria, valores y normas específicas de interacción cívica que construyen los individuos y los grupos dentro una sociedad y mantiene una larga permanencia en el tiempo (Cefaï, 2001). Son el resultado de una “alquimia compleja” (Sirinelli, 1993:30-31) en la que se conjugan las grandes ideologías y los sistemas partidarios a la par de las distinciones de clase, de género, ocupacionales, de formación, etarias, intelectuales, estéticas, religiosas, etc.

En nuestro caso de interés, es posible recuperar los principales rasgos de la cultura política de Vicente Massot en su juventud a partir de la observación de sus contribuciones a las revistas *Tiempo Político*, *Vísperas* y *Cabildo*, documentos que nos permiten acceder a los fundamentos simbólicos de su forma de intervenir y conceptualizar la esfera pública en aquel momento.

En su rol de nacionalista militante, Massot se introdujo en el debate político a través de sus columnas de reflexión y crítica sobre la realidad nacional e internacional en nombre del “verdadero nacionalismo”. Desde su óptica, este “nacionalismo auténtico” que decía encarnar el grupo editor al cual se había incorporado estaría fundado sobre valores como el “amor a la Patria, la Tradición, la Familia” y “la fe en Dios”. Su misión era entendida como un combate contra la “conjura judeo-marxista” que le impedía a nuestro país realizar su destino “trascendente” (*Tiempo Político*, N° 7, 16/12/70:13).

Como integrante de la Guardia de San Miguel, es posible reconocer algunas de estas concepciones político-ideológicas en las declaraciones públicas de la agrupación. En 1972, estos jóvenes se presentaban públicamente a través de un comunicado definiéndose como “nacionalistas concretos”, “varones cristianos dispuestos a ofrecer su vida por los demás”. Haciendo gala de gestos propios del Antiguo Régimen, anunciaban que “la vieja caballería se renueva” en ellos, entendiendo que la caballería no era “un mohín de burgueses vanos”, sino un “oficio duro pero alegre” (*Vísperas*, N° 1, 10/5/72:11). Fuertemente identificados con un catolicismo anclado en la señoría o realeza de Cristo, advertían a sus enemigos que “...Cristo no es ni un revolucionario, ni un burgués, ni un político, ni un hippie” sino “REY”, dado que “...el Verbo Encarnado es partícipe de la Soberanía absoluta de Dios”. Y amparados en esta certeza, lanzaban una amenaza teñida de místicas reverberancias:

si bien no tenemos fusiles, ni instructores, ni manuales rojos, tenemos en cambio una gran ventaja sobre el enemigo, y ésta no vamos a callarla: TENEMOS UN REY QUE NO VINO A TRAER LA PAZ A ESTE MUNDO SINO LA ESPADA. ¡VIVA CRISTO REY! (*El Fortín*, N° 2, 18/4/75:16)

Esta sensibilidad católica, tradicionalista y de tintes antisemitas se complementaba con el culto a la “guerra” y al “duro y disciplinado estilo militar de vida” como fuentes inspiradoras del “patriotismo” y del avance de “nuestra civilización” (*Cabildo*, N.º 1, 17/5/73:34).

Dentro del debate de la época en torno a la cuestión nacional y la concepción de “Patria”, Massot recurría a los postulados del pensamiento falangista español, al afirmar que “Patria, significa sangre generacional y el espacio donde se aposentaron las generaciones que la poseyeron y dominaron con señorío; supone una tierra de muertos, tradiciones, héroes y hazañas; es “unidad de destino en lo universal” (*Cabildo*, N.º 3, 5/7/73:7)¹⁷.

Esta concepción de la Nación/Patria se nutre de las fuentes de un hispanismo muy arraigado en estos sectores nacionalistas. En este sentido, el joven columnista rememoraba instancias históricas del triunfo franquista en la Guerra Civil Española, entendida como “la gloriosa Cruzada” y se lamentaba de que

treinta y cinco años después, caídos, gloriosamente, el Reich germano, la Italia mussoliniana y el Estado Novo, sólo queda la España de Franco. Aún cuando su victoria ha devenido, con el correr del tiempo, victoria alicorta o, lisa y llanamente, sin alas (*Cabildo*, N.º 15, 15/7/74:24).

Massot contemplaba con decepción el acontecer español que para 1974 atravesaba el clima típico del fin de ciclo, un desafío para la dirigencia que heredaría el legado de Francisco Franco. Este argentino nostálgico de un Nuevo Orden que nunca pudo ver implementado en su propio país, reclamaba con vehemencia a los políticos españoles que no abrieran el régimen a las “asociaciones políticas” dado que lo consideraba un “burdo disfraz con el cual pretende encubrirse a los partidos demoliberales e, incluso, socialistas”. Con gran convicción, el joven secretario de redacción –siguiendo a Ernesto Giménez Caballero, “falangista de tomo y lomo”– consideraba que con el funcionamiento de los “sindicatos nacionales” era suficiente (*Cabildo*, N.º 15, 15/7/74:24). Su permanente preocupación por la evolución del proceso español lo llevaba a señalar a la “beatería tecnocrática” y al “liberalismo peteco” como los responsables de torcer el “destino histórico” de la Madre Patria y advertía que recién

cuando vuelvan las banderas victoriosas, sostenidas por boinas coloradas y saludadas brazo en alto, en actitud revolucionaria e imperial; cuando vuelvan a manifestar su disidencia con el aperturismo liberal y las asociaciones políticas, España será, sin una falla de matiz, España (*Cabildo*, N.º 20, 10/12/74:26).

A la influencia del falangismo, es posible asociar una posición reivindicatoria de la experiencia fascista italiana como una expresión nacionalista que ejerció “una política que conjugaba, en acabada simbiosis, a la tradición y la revolución” y que fuera subyugada ante la victoria de los aliados en el campo de batalla. En este sentido, sostenía categóricamente que

transformar a la masa ignara, proletarizada e internacionalizada, en un pueblo jerárquicamente organizado fue la relevante tarea del fascismo. Sólo la fina sensibilidad del Duce pudo obrar el milagro de militarizar y encauzar dentro de los marcos estatales a un pueblo al que comenzó por devolverle su perdida conciencia nacional y al que terminó dándole una convicción, inasequible al desaliento, en el destino de un imperio naciente (*Cabildo*, N.º 10, 7/2/74:22-23).

Al analizar el proceso político que condujo al derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende, el joven Massot cuestionaba, en términos académicos y políticos, el uso del término “fascista” como una descalificación dirigida a los responsables del golpe de estado trasandino y sus adherentes en nuestro país, al decir que

los rojos catalogaron, sin excepción, de fascistas a quienes no participasen de su catastrófica visión economicista de la historia. (...) Sin embargo, de perseverar los rojos, rojillos y rosados en esta tesitura, en pocos años más no existirá persona alguna exenta del terrible pecado. Bromas aparte, la fijación manifiesta contra el fascismo es síntoma de que aún representa el

¹⁷ En esta afirmación se toma como referencia los XXVI puntos del *Estado Español*, redactados por Ramiro Ledesma y José Antonio Primo de Rivera hacia 1934, que expresan el programa político de la Falange Española.

mayor peligro para la subsistencia del achatado mundo de posguerra. Verse, por tanto, acusado de fascista, si bien supone, estrictamente hablando, un disparate, es al mismo tiempo –por venir de donde provienen las acusaciones– un indicio alentador (*Cabildo*, N.º 10, 7/2/74:22-23).

Este repudio a los “rojos” alimentaba un ferviente anticomunismo que se expresaba en términos diversos, apelando tanto a la presunta legitimidad que le concedían sus estudios de Ciencia Política y sus conocimientos históricos del pasado europeo como al humor popular y al lunfardo. Por 1972, ante el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al poeta chileno Pablo Neruda, Massot emprendió un iracundo discurso descalificatorio del galardonado al designarlo con términos como “comunista ‘panzallena’”, “poco hombre”, “canalla”; “burgués guarango”; “mentiroso político”; “pobre imbécil” en tanto se refería al comité de la Academia sueca una “corte de tirifilos intelectuales” (*Vísperas*, N.º 6, 19/7/72:15).

Por otro lado, se destacan los textos de Massot dedicados a la historia nacional dentro de lo que él mismo llamaba “el revisionismo tradicional –no el de los llegados a último momento de La Habana trayendo una historieta de gauchaje masificado y carnavalesco” (*Cabildo*, N.º 7, 1/11/73:7)¹⁸. La figura central de sus reflexiones en la materia era Juan Manuel de Rosas como encarnación de “la Argentina católica, tradicionalista y soberana, por la cual murióse en Obligado” (*Cabildo*, N.º 7, 1/11/73:7) Con un gran ímpetu denunciaba en 1973 que el bloque oficialista había postergado el tratamiento de la derogación de la ley N.º 139 de la Legislatura del Estado de Buenos Aires del 20 de julio de 1857, por la cual se declaraba a Rosas “reo de lesa patria, por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo y por haber hecho traición a la independencia de su país”, entendiéndolo como “...una agachada más de quienes, en aras de la pacificación, soslayan a Rosas, y no tienen empacho en votar la excarcelación de delincuentes comunes y guerrilleros bolcheviques” (*Cabildo*, N.º 5, 6/9/73:13). Massot sostenía por entonces que “no hay patria sin historia” por lo que su admiración en materia historiográfica se dirigía a escritores como Julio y Rodolfo Irazusta¹⁹, revisionistas que “a fuerza de escandalizar con la verdad y despanzurrar figurones estólidos” habían rescatado la historia nacional que estaba a merced de los “cultores de la **historia oficial subvencionada**” (*Cabildo*, N.º 7, 1/11/73:7)²⁰. Desde su perspectiva, al “Señor Brigadier General”, distinguido como un “blanco por los cuatro costados y criollo de punta a punta”, oponía a reconocidos liberales de la política nacional, desmereciéndolos por su trayectoria así como por su “cuna” al afirmar que la mayoría de ellos eran “ilustres mulatos”. Entre los más cuestionados se encontraban Bernardino Rivadavia –definido en términos peyorativos como “el Sancho Panza nativo”, “el visionario que sólo veía sus narices”, el “mulato empaquetado de figurón” (*Cabildo*, N.º 5, 6/9/73:19)-, Florencio y Juan Cruz Varela designados en tono irónico como “los Vareleta” y a Bartolomé Mitre, ridiculizado como “Don Bartolo - no el que tocaba la flauta, antes bien, el amigo de las logias y la Banca Baring-” (*Cabildo*, N.º 7, 1/11/73:7). De este modo, se expresaba su sensibilidad fuertemente antiliberal y dejaba entrever el componente racista que integraba el arsenal de “argumentos” empleados en sus reflexiones sobre el devenir del pasado argentino.

Estas columnas de su autoría nos permiten identificar una suerte de “panteón” que correspondería a un conjunto de creencias, conocimientos, contenidos de memoria, valores y normas propio de un admirador de fórmulas políticas perimidas para mediados de los años ‘70 y que, en consecuencia, expresan un profundo sentido de nostalgia y una actitud de resistencia ante una derrota política perpetrada por un abanico de enemigos muy extenso: el liberalismo, el judeo-marxismo, los Aliados de la II Guerra Mundial, el peronismo, la historiografía académica, entre otros. A sus admirados José

¹⁸ En este pasaje, como en otras columnas de la revista, se alude despectivamente a la convergencia del revisionismo y el peronismo de izquierda, representada en las obras de Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde de gran divulgación en los años ‘60 y ‘70. En ellas se reivindica el desempeño de los caudillos del interior el proceso político argentino del siglo XIX y se los inscribía en una tradición que desembocaba en la génesis del peronismo. (Cattaruzza, 2003: 169-176)

¹⁹ En este sentido, cabe aclarar que Massot se identificaba con la línea revisionista de los Irazusta, especialmente en su reivindicación del rosismo así como en su oposición al peronismo durante los años ‘40 y ‘50.

²⁰ Las negritas son originales.

Antonio Primo de Rivera²¹, Benito Mussolini²², António de Oliveira Salazar²³, Juan Manuel de Rosas²⁴, Leopoldo Lugones²⁵, Julio Irazusta²⁶, Julio Meinvielle²⁷, Leonardo Castellani²⁸ y Ramón Doll²⁹, debemos sumar las citas de autoridad y los textos reivindicatorios de diversas figuras internacionales, a su juicio, inmerecidamente juzgadas en términos negativos por intereses políticos. Entre sus referentes en materia de doctrina, Massot recurría con frecuencia a los dichos de notables falangistas españoles como Francisco Labadie Otermin³⁰, Agustín de Foxá³¹, Ernesto Giménez Caballero³² y Ramiro Ledesma Ramos³³, reforzando su identificación con aquel régimen al demostrar un acabado conocimiento de sus fuentes más tradicionales. Por otro lado, el joven nacionalista dedicó varias columnas a recuperar y a revalorizar las tortuosas trayectorias de personalidades diversas, provenientes del ámbito ultranacionalista europeo, como el rumano Corneliu Zelea Codreanu³⁴, los colaboracionistas franceses Philippe Petáin³⁵ y Charles Huntziger³⁶, los militares nazis Wilhem Keitel³⁷ y Alfred Jodl³⁸ así como el

²¹ Político español (1903-1936), hijo del dictador Miguel Primo de Rivera. Sus concepciones políticas ancladas en un totalitarismo antidemocrático equiparable al movimiento fascista. En 1933, participó en la fundación de la Falange Española que en 1934 se unió a las JONS de Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo. Fue elegido diputado y en 1936, fue encarcelado por el gobierno del Frente Popular, condenado a muerte por un tribunal popular y ejecutado poco después de iniciada la guerra civil.

²² Líder político italiano (1883-1945), fue promotor y conductor del régimen fascista en el país, aliado de Hitler en la II Guerra Mundial, fue capturado y fusilado por partisanos comunistas en 1945 luego de la invasión aliada a Italia.

²³ Político portugués (1889-1970) que lideró el Estado Novo en dicho país hasta su muerte. Este régimen nacionalista corporativo autoritario se desarrolló entre los años '30 y 1974, cuando fue depuesto el sucesor de Salazar por una sublevación militar denominada "la Revolución de los Claveles".

²⁴ Estanciero y político rioplatense (1793-1877), gobernador de la provincia de Buenos Aires fue el caudillo más importante de la Confederación Argentina entre 1935 y 1952. Murió en el exilio en Inglaterra.

²⁵ Escritor, diplomático y político argentino (1874-1938), fue virando sus ideas desde el socialismo hacia el fascismo en los años '20, llegando a adherir fervientemente al golpe de estado de 1930 y al gobierno del gral. Uriburu.

²⁶ Político, ensayista y periodista nacionalista (1899-1982), colaborador de la revista católica *Criterio* y del periódico *La Nueva República* dirigido por su hermano Rodolfo. Su obra reivindicatoria del gobierno de Juan Manuel de Rosas lo consagró como historiador revisionista.

²⁷ Sacerdote argentino (1905-1973), se doctoró en Filosofía y Teología y fue un destacado pensador y escritor dentro de los círculos intelectuales católicos más tradicionalistas. Falleció a consecuencia de las heridas provocadas por un accidente automovilístico.

²⁸ Sacerdote jesuita (1899-1981); fue teólogo, poeta, crítico literario, autor de fábulas camperas y pionero del policial de enigma. Se destacó como un polémico escritor nacionalista y antisemita dentro del campo intelectual antiliberal.

²⁹ Abogado, periodista y escritor argentino (1896-1970), transitó del socialismo al nacionalismo a mediados de los años '30. Fue funcionario del gobierno militar de 1943 y la presidencia del Gral. Perón.

³⁰ Abogado, militar y político español (1917-2001), destacado dirigente de la Falange Española Tradicionalista y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista durante el régimen franquista.

³¹ Escritor y diplomático español (1906-1959), se desempeñó en diversos cargos de relevancia dentro del Servicio Exterior de la Falange, coordinando acciones de las delegaciones que existían fuera de España.

³² Intelectual español perteneciente a la generación del '27 (1899-1988) e introductor del fascismo en España, fue integrante de las Cortes franquistas como consejero de la Falange Española Tradicionalista.

³³ Intelectual y político español (1905-1936), fue uno de los pilares del nacional-sindicalismo de su país, integró las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y, una vez comenzada la guerra civil, fue fusilado por milicianos republicanos.

³⁴ Líder de la organización ultranacionalista y paramilitar rumana Guardia de Hierro (1899-1938), durante los años '30. Fue abatido en un presunto intento de fuga de la cárcel donde se encontraba detenido.

³⁵ General y político francés (1856-1951), fue jefe de Estado de la Francia de Vichy entre julio de 1940 y agosto de 1944. Su política colaboracionista con el régimen nazi le valió la degradación y una condena a cadena perpetua.

senador norteamericano Joseph Mac Carthy³⁹.

Portador de una cosmovisión política anclada en la apreciación del falangismo español, el fascismo italiano, el nacional-socialismo alemán, en la reivindicación de valores católicos integristas y racistas, en concepciones antiliberales y anticomunistas, el Massot de mediados de los años setenta se sentía llamado a luchar contra el “Régimen” que condenaba a la Nación argentina a un destino inmerecido. En sus encendidas columnas de opinión afirmaba con convicción que

como entre nosotros no ha existido, desde Caseros, política, en la acepción más pura del término, es lógico que los arribistas hayan medrado, a diestra y siniestra, merced a la inoperancia de la clase dirigente. La “política” regiminoso fue chata en hechos patrióticos y rica en intereses creados. Jamás hubo, ni por asomo, intención de asumir y cumplir el postergado destino histórico nacional. No hubo ni vocación, ni voluntad de realizar la Grande Argentina (*Cabildo*, N° 9, 3/1/74:18-19).

De este modo, el proceso político nacional era representado como un derrotero signado por el “desvío” gestado a partir de la derrota de Rosas en 1852 y protagonizado por una “clase dirigente” oportunista y ávida de consagrar sus intereses particulares por sobre los nacionales, identificados con el proyecto lugoniano de los años ’30.

Con gran pesimismo, Massot se lamentaba de que

todo ha sido partidismo, politiquería, demagogia. Los partidos de una y otra punta de esta baraja regiminoso y manoseada han zurcido y vuelto a zurcir, conforme transcurrió el tiempo, su ya hartado remendada ideología (...). Lo cierto, con todo, es que entre el accionar enteco de espaldas de latón y gritillos histéricos de rúbulas parlamentarios, la Argentina viene, largo hace, de Tumba en Tumba (*Cabildo*, N° 2, 14/6/73: 7).⁴⁰

A la potencia semántica de asociación metafórica del sistema republicano y representativo consagrado en la Constitución Nacional con un juego de azar, el autor agrega su desprecio por los presuntamente débiles gobiernos militares y la actividad parlamentaria, a su juicio, viciada por la ignorancia y la chalatanería.

El propio General Perón era representado en sus discursos como un farsante que “...se permite, en cada una de sus faramallas, llenas de gazapos, mirar con superior desdén, y de soslayo, las miserias humanas de los argentinos, a quienes parece creer retrasados” (*Cabildo*, N° 5, 6/9/73:19). Si alguna expectativa despertó en sus reflexiones el retorno al poder de un Perón decidido a expulsar “a los apóstoles del disparate marxistóide” (*Cabildo*, N° 2, 14/6/73: 7) enarcados en su movimiento, ésta fue muy efímera y luego de su muerte, Massot arremetió nuevamente contra el gobierno de su viuda en términos lapidarios. En su desenfado juvenil llegó incluso a expresarse en términos burlescos de José López Rega, quien para comienzos de 1975, había llegado a la cima de su poder. Sardónicamente, en relación a su encubramiento se preguntaba Massot: “¿Alguien recuerda haberlo votado? ¿Acaso hubo una lista secreta? Nada de eso.” Envalentonado, continuaba el columnista diciendo que “las artes nigrománticas, caras según parece al señor ministro, nos tienen sin cuidado. Creemos en las brujas, y sus sucedáneos masculinos. Incluso en los aprendices, tanto más peligrosos cuando despiertan fuerzas

³⁶ General francés (1880-1941), fue ministro de Guerra del régimen de Vichy, negoció el armisticio con el Eje en nombre de Pétain y falleció en un accidente aéreo.

³⁷ Mariscal alemán (1882-1946) y destacado dirigente nazi. Firmó la rendición de Alemania en 1945 y fue sometido a juicio en Núremberg, encontrado culpable de crímenes de guerra, contra la paz y contra la Humanidad y sentenciado a morir en la horca.

³⁸ Oficial alemán (1890-1946), fue ayudante personal del Gral. Keitel, junto al cual compartió juicio y condena a finalizar la II Guerra Mundial.

³⁹ Senador republicano estadounidense (1908-1957) por el estado de Wisconsin entre 1947 y 1957. Adquirió popularidad por presidir la comisión del Senado que interpeló a más de 200 funcionarios y personalidades acusadas de ser agentes soviéticos o simpatizantes comunistas.

⁴⁰ Las negritas son originales.

incontrolables”, para finalizar acusándolo de ser uno de los principales responsables de la crisis nacional, llegando incluso a recomendarle su retiro de la función pública al concluir categóricamente que

para concentrar poder y servir a una clientela sospechosa de sórdidas traiciones a la Nación; para transformar al Estado, servidor de nuestro destino histórico, en un triste remedo de Leviathan, incoloro, inodoro e insípido, para eso, más vale mandarse a guardar (*Cabildo*, N° 22, 7/2/75:7).

Esta posición de desafío motivó la inmediata clausura de *Cabildo* por parte del gobierno por “atentar contra la institucionalidad”. El secretario de redacción se sentía orgulloso de ser reconocido como un blanco del oficialismo y un referente entre las voces críticas al “Régimen”. Es que para Massot, más allá de los dirigentes de turno, el verdadero enemigo era el “Régimen”, entendido como un ominoso producto del pensamiento de Jean-Jacques Rousseau, trasplantado en nuestro país por el liberalismo vernáculo, devoto de “la cacareada soberanía popular, esa entelequia fraguada en los salones parisinos por un hombrecillo suizo de frágil anatomía de insecto”. En otras palabras, lo consideraba un valor ajeno a la idiosincrasia nacional que obró “el portento de servir en bandeja de plata y a cualquiera la suma del poder público” (*Cabildo*, N° 22, 7/2/75:7), con nefastos resultados a la vista.

No obstante su fervor nacionalista y su combatividad política, ésta sería la última nota suscripta por Vicente Massot a título personal en estas publicaciones, a pesar de que por un par de meses más continuaría como un estrecho colaborador en el equipo de redacción. Revisando su pasado militante en 2012, Massot reconocía que el costo de su activismo por aquel entonces empezaba a incluir el riesgo de vida, en referencia a los asesinatos de Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri a fines de 1974 –ambos filósofos que habían participado ocasionalmente en la revista- y las amenazas recibidas por el grupo editor a fines de enero de 1975:

nosotros éramos unos irresponsables, demasiado jóvenes. Ricardo Curutchet no podía tener custodia porque no tenía plata para eso, además no se le hubiese ocurrido, pertenecía a otra Argentina. Ricardo además era un hombre valiente, por supuesto lo de Genta, nos conmueve y acto seguido, creo que después de lo de Genta, viene ese mensaje casi satánico, así le decíamos, porque estaba muy bien escrito, diciendo un poco más que los próximos éramos nosotros, dirigido a Ricardo Curutchet y a mí, porque decía al secretario de redacción (Massot, 16/7/12, AMUNS).⁴¹

Este sería el punto culminante de su militancia tradicionalista, luego del cual, se alejaría gradualmente del mundillo del nacionalismo católico más belicoso para abocarse con mayor dedicación a su carrera como académico y empresario. En este sentido, seguidamente recorreremos los argumentos centrales de la mirada retrospectiva de Vicente Massot sobre “su pasado en *Cabildo*” y las repercusiones que despertaron.

4. La ruptura con el pasado: entre la justificación y la autocrítica

Con motivo de la reedición de su libro “Matar o morir. La violencia política en la Argentina (1806-2011)”, el periodista Ricardo Cárpena entrevistó a Vicente Massot para el diario *La Nación*. Los aspectos centrales de dicho reportaje fueron reproducidos en la edición dominical del 29 de enero de 2012.

En esa oportunidad, Massot respondió abiertamente las preguntas del entrevistador sobre su militancia juvenil en el nacionalismo católico argentino como si se tratase de un capítulo de su vida totalmente cerrado. Comenzó excusándose de su viejo fanatismo al señalar que “tenía entonces 18 años”, que era una etapa que “forma parte de mi pasado”, que en *Cabildo* “hay artículos con los cuales hoy no coincido para nada.”

Por otro lado, el entrevistado se mostró muy elusivo al ser interrogado sobre el contenido antisemita de

⁴¹ El texto de la amenaza dirigida al director de *Cabildo* puede consultarse en la revista *El Fortín*, n° 1 del 20 de marzo de 1974, p. 12.

la revista *Cabildo*, al decir que “se reivindicaban muchas cosas, obviamente. Era una revista absolutamente militante. No era pluralista. Había opiniones de todo tipo, tamaño y color”.

Otro es el tono y la posición adoptada por Massot al referirse a la reivindicación de la violencia que atraviesa sus escritos nacionalistas, intentando justificar dicha opción como parte de un clima de época. En forma categórica, afirmaba que

nadie puede excusarse y decir: “Yo nunca reivindicé la violencia”. Al contrario, todos la reivindicábamos. Ahora, había una diferencia entre reivindicarla y pegarle un tiro en la cabeza a un enemigo. *Cabildo* era beligerante, pero nadie formaba parte de un ejército clandestino que reivindicaba el derecho a matar a un enemigo por no pensar lo mismo.

En esta afirmación, Massot elude referirse al tópico complementario de su adhesión al “espíritu guerrero” en los años ’70. No era necesario formar parte de un ejército clandestino ya que para el grupo editor que él integró la institución que tenía el derecho legítimo a “matar a un enemigo por no pensar lo mismo” eran las Fuerzas Armadas, convocadas insistentemente desde los editoriales y otras secciones a incursionar en la materia.

En sus reflexiones actuales, el entrevistado admite que, como integrante de una generación militante, *Cabildo* “no creía en la democracia”, al igual “todas las revistas políticas de la época”. Pero concede que, pasado el tiempo, él mismo fue revisando sus creencias sobre esta cuestión. Massot admite que su ingreso pleno al mundo universitario lo condujo al abandono de la posición militante y a revisar sus posiciones políticas. En un tono solemne, le confesaba a Cárpena cuándo había empezado a “creer en la democracia”:

Diría que años después, cuando dejé los textos militantes y me dediqué con más ahínco y seriedad a estudiar textos para la cátedra a la cual entré en la UCA, en 1978, de historia de las ideas políticas. Las lecturas militantes no servían para nada y había que meterse con Aristóteles, Hobbes, Marx. Al estudiar esos temas me di cuenta de las barbaridades que reivindicábamos. Lo que hacíamos era militar, no pensar.

Esta reflexión ilustra la capacidad de adaptación de Massot a los cambios de contexto y de época, especialmente en lo referido a la necesidad de insertarse en un ambiente institucional que, si bien era transitado por tradicionalistas de su estirpe –como Francisco Bosch, Bernardino Montejano, Luis María Bandieri⁴²–, en general es refractario al pensamiento radicalizado como el que aquel exhibía por entonces. La oposición categórica entre “militancia” y “pensamiento” resulta significativa dado que marca –al menos en el discurso público– la subordinación de su pertenencia al campo del nacionalismo a su rol académico dentro del claustro docente universitario. En este sentido, podemos observar que para Massot ser un militante nacionalista y un estudiante universitario no era incompatible pero el cambio de status implicó un cambio de “lealtades”. Para el cierre de la nota, el entrevistado era

⁴² Francisco Bosch (1934-2006), abogado, fue presidente de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial y ejerció la docencia universitaria en la UBA dentro de las áreas de la Historia de las Ideas Políticas, de Introducción al Derecho y de Derecho Comercial. En septiembre de 1974, ocupó el cargo de decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA durante la intervención de Alberto Ottalagano. A mediados de los años ’90, fue miembro fundador del Partido Popular de la Reconstrucción.

Bernardino Montejano, doctor en Ciencias Jurídicas, fue profesor de la UBA, la UCA y la Universidad del Salvador, en el campo de la Filosofía del Derecho. Fue colaborador en las publicaciones *Tiempo Político* en 1970 y en *Cabildo* entre 1973 y 1975. Simultáneamente, integró la Junta Capital del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino y del Movimiento para la Nueva República. Ha sido comentarista de obras del padre Leonardo Castellani y analista de las de Saint Exupéry. Actualmente preside el Instituto de Filosofía Práctica (INFIP) y colabora en *Cabildo* digital.

Luis María Bandieri (1945-...), abogado, integró el staff docente de la UCA de La Plata desde 1971 y del Museo Social Argentino desde 1973, en el campo del Derecho Político y el Procesal. Fue subdirector del semanario *Visperas* en 1972 y luego colaboraría en las revistas *Cabildo* y *El Fortín* desde 1973 a 1975. Posteriormente, también participaría en *Cabildo* “Segunda época” (1976-1991) y en el diario *La Nueva Provincia*. Fue integrante del Movimiento Nacionalista de la Restauración a comienzos de la década del ’80. Ha participado en las actividades del Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires (IEEBA) y con el Instituto de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales (IEERI).

contundente al admitir su indiferencia ante las descalificaciones que recibía por sus viejas convicciones. En la madurez, Massot reconocía su adhesión a “determinados valores asociados con una tradición, con un pensamiento conservador”, por lo que en sus preferencias, Benito Mussolini ya no tenía lugar: había sido desplazado por el “príncipe de Bismarck”.

La réplica de Antonio Caponnetto⁴³ no se hizo esperar. Desde el blog de “Cabildo”, el veterano nacionalista hizo una esforzada rectificación a la mayoría de los dichos de Massot a *La Nación*⁴⁴. Rechazó enfáticamente la “homologación de violencias” entre el discurso beligerante de *Cabildo* y el de las publicaciones de la izquierda revolucionaria argumentando que en ella Massot incurría en “una grave indistinción” entre los que anhelaban el “triunfo de la causa de Dios y de la Patria” y los que eran personeros de “tres Estados Terroristas”, como el cubano, el soviético y el chino. Por otro lado, Caponnetto se manifestó consecuente en referencia a la sensibilidad antidemocrática de la publicación, confirmando sus convicciones tradicionalistas sobre “esta forma corrupta de gobierno”, así como justificó la “confrontación” de la revista con el judaísmo amparándose en la teología católica.

Asimismo, el director del blog *Cabildo* manifestaba su pesar por la contraposición que hiciera Massot de “militancia” y “pensamiento”, al sostener que para estudiar a los clásicos no era necesario apartarse de las lecturas militantes. De hecho, afirmaba, que dentro del propio elenco de la revista figuraban “grandes maestros” en la materia, como Rubén Calderón Bouchet⁴⁵.

Para finalizar, Caponnetto expresaba “con un dolor lacerante y creciente” su consternación ante la situación que lo había llevado a polemizar con las declaraciones de Massot. No obstante estos “irreconciliables cambios de rumbo”, en sus párrafos finales recuperaba en tono nostálgico el pasado de camaradería compartida, reivindicando al joven Vicente, “lúcido y combativo”, de “prosa acerada y vehemente”, fiel a “la Tradición de la Iglesia” y a los “grandes arquetipos del Nacionalismo Universal” por sobre su versión actual.

Pero este Vicente Massot de la madurez y del realismo político no habría de rever su posición. Muy por el contrario, habría de declarar ante quien quisiera escucharlo que, si bien no se arrepentía de su pasado militante, desde *Cabildo* se habían promovido ideas y creencias perimidas y escasamente convocantes, al reconocer que,

había una cuota de nostalgia muy grande...nosotros repetíamos cosas de las cuales...qué se yo, el corporativismo como tercera vía respecto del capitalismo y el comunismo, no sabríamos de qué estábamos hablando, no hay tal cosa. La Argentina partida en dos, hasta Caseros una cosa y después de Caseros, otra. La idea de la Argentina tradicionalista y católica, eran tópicos ideológicos, porque no había tal cosa (Massot, 16/7/12, AMUNS).

Paradójicamente, parece tratarse de la “nostalgia” de un estado de cosas que nunca habría existido y para los años setenta esta posición tradicionalista y melancólica no tenía la convocatoria de antaño. Categóricamente, Massot concluye diciendo que

Nada más fallido que el comunismo pero el comunismo en 1970 generaba un mito que el nacionalismo no generaba. Lo había generado en el 30, en el 40 pero ya no en el 70. Entonces teníamos pocos adherentes, éramos poco escuchados, no nos tomaban demasiado en cuenta (Massot, 16/7/12, AMUNS).

De aquella cultura política doctrinaria y aguerrida ya nada quedaba en pie en el discurso público de

⁴³ Antonio Caponnetto (1951-), profesor de Historia, doctor en Filosofía y miembro del CONICET desde 1992. Integró el staff de la revista *Cabildo* desde la última dictadura y a la muerte de su director Ricardo Curutchet, en 1996, se hizo cargo de su dirección hasta la actualidad.

⁴⁴Ver “Necesarias precisiones. Aclaraciones sobre Cabildo a propósito de una entrevista” por Antonio Caponnetto, 31 de enero de 2012, disponible en <http://elblogdecabildo.blogspot.com.ar/2012/01/necesarias-precisiones.html>

⁴⁵ Rubén Calderón Bouchet (1918-2012), filósofo, se desempeñaría al frente de diversas cátedras relacionadas a la Historia de la Ideas desde una óptica tradicionalista e integrista en la Universidad Nacional de Cuyo hasta los años '90. En 1983, se incorporó como investigador del CONICET. Fue colaborador en las revistas *Cabildo* y *El Fortín*, durante la segunda mitad de la década del '70.

Massot. Finalmente, el empresario con vocación de intelectual había sometido a aquel joven combativo con aspiraciones de “cruzado”.

5. Consideraciones finales

Abordar el análisis de la biografía de un hombre público nos introduce en un universo de redes relacionales múltiples y de dinámicas diversas. En este sentido, es posible reconocer que la trama vincular que contiene el itinerario de Vicente Massot pone en evidencia que, más allá de su distanciamiento político-ideológico, siguieron existiendo espacios y circunstancias de convergencia con viejos camaradas, como la cátedra de Francisco Bosch en la UCA, sus contactos “carapintadas”, sus dedicatorias de libros al padre Raúl Sánchez Abelenda y a Roberto Raffaelli, sus charlas en el Instituto Bosch y en el Colegio de Abogados porteño, el desempeño de Luis María Bandieri como abogado de Diana Julio en su querrela contra Eduardo Varela Cid por calumnias en los años ´90, así como las colaboraciones de Roque Raúl Aragón, Juan Luis Gallardo, Hugo Esteva y el propio Bandieri en el diario familiar *La Nueva Provincia*.

Claramente estos vínculos coexistieron con la consolidación de Massot en distintas esferas de su vida pública, pero no tuvieron tanta exposición como sus esfuerzos por superar la situación de marginalidad política a la que lo anclaba su activismo setentista, intentando reformular su imagen y alejarla de sus “errores de juventud”. En la revisión que hace sobre su pasado, se esfuerza por diluir su responsabilidad como columnista y secretario de redacción de medios que alentaron la ruptura del orden constitucional y el advenimiento de la dictadura más cruenta de nuestra historia, como producto del clima de ideas de la época. Desde su pretendido “pensamiento conservador” actual, Vicente Massot dice creer en los valores democráticos y no sólo se avino a aceptar el sistema de partidos de tradición republicana y liberal, sino que lo usufructúa en su carácter de empresario y consultor político. Ya no publica discursos beligerantes y fanáticos en hojas facciosas; en su lugar, expone sus argumentos y propuestas en medios reputados como el diario *La Nación*, en un tono contemplativo y moderado. Ha dejado de actuar como un militante para ser parte del mundo selecto de la clase dirigente. Ya no abomina el “Régimen”; por el contrario, se ha adaptado exitosamente a sus códigos y a su funcionamiento, tratando de dejar en el olvido sus viejas posiciones radicalizadas y disolver sus antiguos compromisos políticos en una nueva versión de sí mismo.

Entrevistas

Entrevista de Marcos Novaro a Vicente Massot, el 13 de setiembre de 2007, n.º 193, Historia Oral del Programa de Historia Política del Instituto Gino Germani de la UBA (PHO-UBA).

Entrevista de Marcos Novaro a Vicente Massot, el 19 de octubre de 2007, n.º 195, Historia Oral del Programa de Historia Política del Instituto Gino Germani de la UBA (PHO-UBA).

Entrevista de Ricardo Carpena a Vicente Massot, *La Nación*, del 29 de enero de 2012.

Entrevista de Patricia Orbe a Vicente Massot, 16 de julio de 2012, Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS).

Bibliografía

AA.VV. (2015). Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Ministerio de Justicia y DDHH de la Nación. Consultado en: infojus.gob.ar

BERAZA, L. F. (2005). Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983). Buenos Aires: Cántaro.

BERTONHA, J. F. y colaboradores (2016). Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

BOHOSLAVSKY, E. (2009). El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX). Buenos Aires: Prometeo Libros.

BORRELLI, M. y colaboradores (2011). Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983). Buenos Aires: Eudeba.

CATTARUZZA, A. (2003). "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas". En: Políticas de la Historia: Argentina 1860-1960. Buenos Aires: Alianza.

CEFAÏ, D. y colaboradores (2001). Cultures politiques. París: Presses Universitaires de France.

CEREIJO, R. (2015). "La Nueva Provincia: ¿partícipe necesario en el genocidio del sur argentino? Construcción de sentidos en los editoriales publicados entre el 24/03/1976 y el 24/03/1977". En: Actas de Periodismo y Comunicación (2). Consultado en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/3258/2639>

COLOMER PELLICER, F. (1995). "Biografía y cambio social. La historia que estamos viviendo". En: Actas del Congreso de Historia a Debate. Santiago de Compostela: Historia a Debate.

FANTINO, J. F. y MARINARO, G. S. (2015). "El enemigo se transforma en criminal. La violencia política argentina durante la década de los setenta en los libros de Vicente Massot". En: Revista PolHis (16), 296-328. Consultado en: <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/65/125>

FARES, M. C. (2011). "Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales". En: Anuario IEHS (26), 215-238.

GALVÁN, M. V. (2013). El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969). Rosario: Prohistoria.

GARAY, C y DÍAZ, J. (2011). "Tizona. La aventura editorial de Juan Antonio Widow". En: Razón y Tradición. Estudios en honor a Juan Antonio Widow. Santiago de Chile: Globo Editores.

GRANADO HIJELMO, I. (2002). "Identidad nacional y convergencia jurídica: un desafío para el derecho comparado". En: Revista Electrónica del Departamento de Derecho de la Universidad de La Rioja (REDUR) (0), 53-86. Consultado en: <http://www.unirioja.es/dptos/dd/redur/numeroo/granado.pdf>

JOUTARD, P. (1999). "Algunos retos que se le plantean a la historia oral en el siglo XXI". En: Historia, Antropología y Fuentes Orales (21), 149-162.

LVOVICH, D. (2003). Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina. Buenos Aires: Ediciones B.

MALLIMACI, F. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V. (2009). "Historia de vida y métodos biográficos". En: Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.

MALLIMACI, F. y colaboradores (2011). Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa. Buenos Aires: Gorla.

ORBE, P. (2011). "El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración". En: PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política (8), 27-35. Consultado en: http://archivo.polhis.com.ar/datos/polhis8_ORBE.pdf

ORBE, P. (2012). "Cruzada nacionalista" y periodismo: la revista 'Cabildo' ante el escenario mediático argentino (1973-1976)". En: ALPHA, Revista de Artes, Letras y Filosofía (35), 41-66.

PADRÓN, J. M. (2015). "Una intelligentzia traicionada. Los intelectuales del nacionalismo de derechas y la Revolución Argentina (1966-1973)". En: Las configuraciones de la trama social: políticas públicas, instituciones y actores en la Argentina contemporánea. Tandil: CIEP Ediciones.

ROCK, D. y colaboradores (2001). La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales. Buenos Aires: Ediciones B.

RODRÍGUEZ, L. G. (2011). Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983). Rosario: Prohistoria.

RODRÍGUEZ, L. G. (2012). "El "marxismo" y la universidad en la revista Mikael (1973-1984)". En: Ciencia, Docencia y Tecnología (45), 147-162. Consultado en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162012000200007&lng=es&nrm=iso

RODRÍGUEZ, L. G. (2015). "Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas". En: Cahiers des Amériques Latines (79), 97-114. Consultado en: <https://cal.revues.org/3655>

RODRÍGUEZ, L. G. (2016). "La "subversión científica" en las universidades de Argentina e Hispanoamérica". En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 11-25. Consultado en: <https://nuevomundo.revues.org/68862>

SABORIDO, J. (2011). "Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria". La revista Cabildo y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980". En: Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa. Buenos Aires: Gorla.

SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (2014). "Por la 'Dignidad Militar': la revista Cabildo y el levantamiento carapintada en la Semana Santa de 1987". En: Revista La Trama de la Comunicación (18), 293-311.

SCHWARZTEIN, D. y colaboradores (1991). La Historia Oral. Buenos Aires: CEAL.

SCIRICA, E. (2012). "Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta. Los casos de Verbo y Roma". En: En los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Biblos.

SIRINELLI, J. F. (1993). "El retorno de lo político". En: Revista Historia Contemporánea (9), 25-36.

ZAPATA, A. B. (2013). "Prensa y conflictividad laboral en Bahía Blanca. Problemáticas frente a la reconstrucción del pasado reciente en tres colectivos de trabajadores: estibadores, metalúrgicos y gráficos. (1966-1976)". En: Itinerarios de la prensa. Cultura Política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX. Bahía Blanca: EdiUNS.

ZAPATA, A. B. (2016). "El pasado reciente entre Historia y Justicia. Un análisis sobre el rol de empresarios en dictadura, a propósito de la causa Massot". En: Revista Aletheia (13). Consultado en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5780>